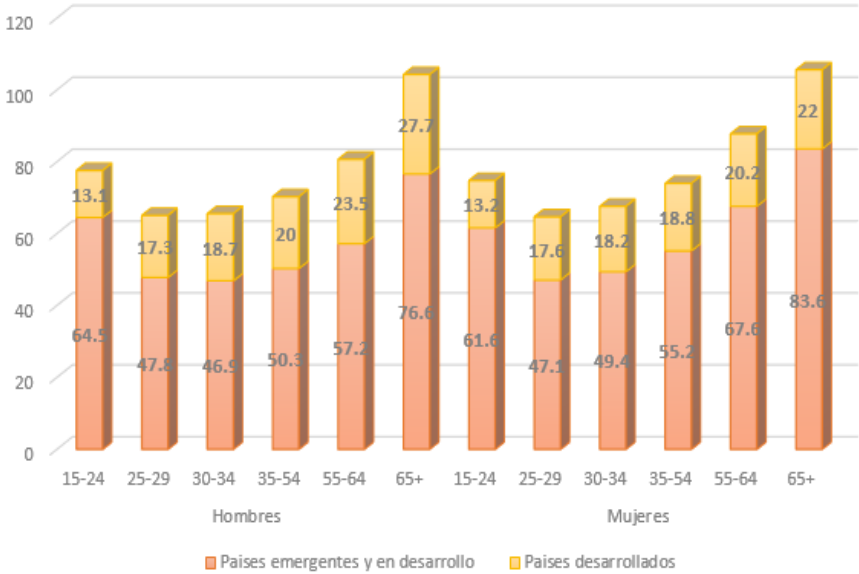


En América Latina, los empleos se tornan en su mayoría con salarios precarios, jornadas largas, con falta de seguridad social y en algunos casos en la informalidad y la ilegalidad de muchos de ellos. Hay países como Venezuela, Nicaragua y México, que el salario real promedio está por debajo de los 200 dólares mensuales.

La tasa de desocupación promedio de la región según la OIT (2018) fue del 8.1%, tasa que se acentúa entre la población joven de entre 15 y 24 años, alcanzando una tasa del 20%, sumándole la brecha salarial entre hombres y mujeres que en términos porcentuales es del 20%. Así es que ser mujer, latina y joven, tiene una dificultad elevada para tener un empleo digno y con un salario justo. Esto genera un fenómeno de desaliento entre los estudiantes, al considerar en algunos casos, que no es necesario tener una educación formal para insertarse en el mercado laboral. Lo anterior lo podemos distinguir en la siguiente gráfica (número 10), misma que nos indica que la informalidad es básicamente significativa en ciertos grupos del mercado de trabajo en los países emergentes y en desarrollo de América. En la misma se advierte que, el porcentaje de empleo informal es un poco mayor entre los hombres que entre las mujeres, en los dos primeros rangos de edad 15-24 y 25-29 en un 2.9% y 0.8 % respectivamente. En los subsecuentes grupos de edad el porcentaje de empleo informal es mayor para las mujeres que para los hombres. El porcentaje de empleo informal también es relativamente alto para la población joven, aunque en ningún grupo de edad baja del 46% y se acentúa en para la población adulta en donde vemos que la situación es álgida ya que representan el 76% para hombres y el 83.6% para las mujeres adultas.

Gráfica 10. Las Américas: Porcentaje de empleo informal según grupo de edad



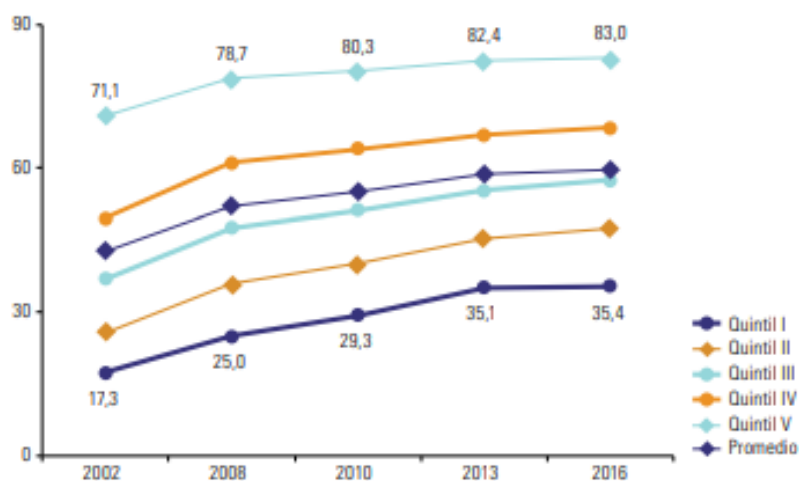
Fuente: Elaboración propia con estadísticas de OIT, 2018.

La CEPAL (2018) expone que:

Avanzar en el acceso a una educación de calidad es un eje clave para la inclusión social y también un eslabón crucial para la inclusión laboral y el aumento de la productividad. Progresar en este ámbito está asociado a la reducción de la pobreza, la mejora de los indicadores de salud, la movilidad social ascendente y la ampliación de la posibilidad de ejercicio de la ciudadanía. Más años de escolarización mejoran las oportunidades laborales y habilitan para una participación más plena en sociedades democráticas.

Sin embargo, se observa con desaliento en la gráfica número 11, que América Latina está muy lejos de alcanzar la inclusión social, la población ubicada en los quintiles menos favorecidos económicamente les es más difícil concluir la educación secundaria únicamente un 35.4% (20 a 24 años), contrario a ello los jóvenes ubicados en el “Quintil V” el 83% cursa este nivel educativo.

Gráfica 11. América Latina (18 países): jóvenes de 20 a 24 años que concluyeron la educación secundaria, según quintiles de ingreso, 2002-2016a (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).
* Promedios simples.

Fuente: CEPAL, 2018.

La brecha se ensancha aún más, para poder cursar estudios superiores, en el que únicamente el 3.6% de jóvenes de 25 a 29 años, que pertenecen a hogares con ingresos bajos, colocados en el Quintil I, han concluido la educación terciaria, contra el 41.7% de jóvenes pertenecientes a hogares favorecidos económicamente y que pertenecen al Quintil V.

Gráfica 12. América Latina (18 países): jóvenes de 25 a 29 años que concluyeron la educación terciaria (cuatro años de estudio), según quintiles de ingreso, 2002-2016a (En porcentajes)



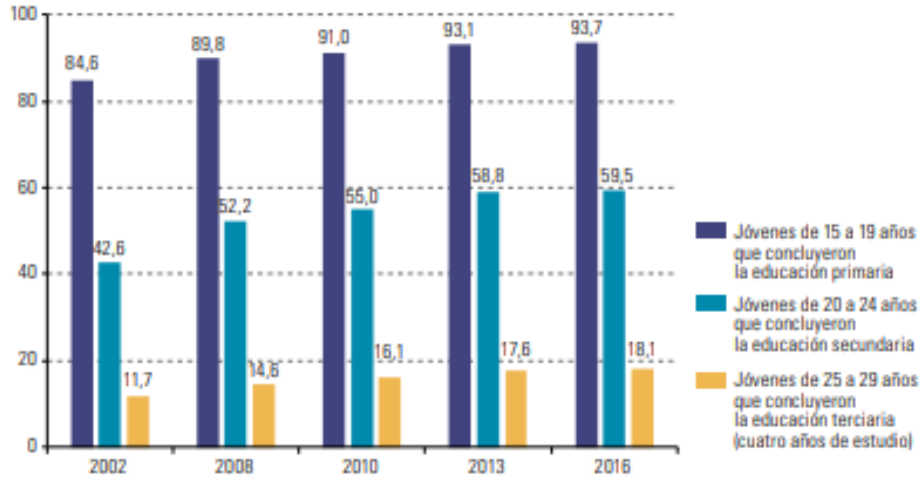
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Promedios simples.

Fuente: CEPAL, 2018.

Como se puede distinguir en la gráfica número 13, en América Latina se ha evolucionado favorablemente en los últimos 14 años al pasar de 84.6% en el 2002 a 93.7% en el 2016 en los jóvenes de 15 a 19 años que concluyeron la educación primaria; para los jóvenes de 20 a 24 años que concluyeron la educación secundaria se avanzó en el mismo periodo mencionado, en un 16.9%, aunque queda mucho por hacer, debido a que aproximadamente un 41.0% de jóvenes en el mencionado grupo etario no cuenta con dichos estudios. Refiriéndonos en los jóvenes de 25 a 29 años con licenciatura concluida únicamente se ha tenido un incremento del 6.4% en 14 años, aunado a esto se tendrá que analizar la calidad de los estudios cursados. Situación álgida para toda la región latinoamericana.

Gráfica 13. América Latina (18 países): jóvenes de 15 a 29 años que concluyeron la educación primaria, secundaria y terciaria, según grupo etario, 2002-2016a (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).
* Promedios simples.

Fuente: CEPAL, 2018.

No se puede hablar de educación de calidad, justa, equitativa e igualitaria sin antes disminuir y eliminar la pobreza.

4.- MIGRACIÓN

Como última problemática a desarrollar, encontramos a la migración, pero hay que entender que no haremos referencia al movimiento natural de la población, sino al desplazamiento de grandes cantidades de gente a lugares determinados en busca de bienestar o refugio, siendo que en su lugar de origen no tuvieron la oportunidad de desarrollar su vida, así como de mantener la seguridad y la paz. En el marco de la globalización, existen flujos migratorios con mayor recurrencia hacia países desarrollados, que modifican las estructuras tradicionales de vida tanto del lugar de origen como del lugar destino.

Fotografía 2. Tijuana, México



Fuente: Propia.

La migración se ha acelerado en la última década, se calcula que pudiera alcanzar la cifra de 30 millones de latinoamericanos al año, que se desplazan a otro país, en su mayoría de manera ilegal, por motivos de pobreza, inseguridad o necesidades básicas insatisfechas. Para el caso de la inseguridad hay que retomar dos ejemplos; el fenómeno de las maras centroamericanas que mantienen control criminal en territorios en su mayoría pobres, de los cuales la gente tiene que migrar para tratar de buscar mejores condiciones y salvaguardar su vida. Los carteles criminales mexicanos, que han tomado control de poblaciones imponiendo leyes propias y un sistema de reclutamiento. Casos como los anteriores irrumpen la estructura social formal, imposibilitando en muchos casos la educación.

Existen diversos polos de atracción, por un lado, se da una migración endógena, en su mayoría a ciudades industrializadas, tales como Brasil, la Ciudad de México, Panamá, etc. Este fenómeno ocasiona la despoblación de lugares de origen, rompimiento del tejido social y la elevada concentración en territorios insuficientes, irregulares, faltos de servicios públicos básicos y planeación, en muchas ciudades se forman cinturones de miseria que agudizan a la pobreza, la desigualdad y a la exclusión. Según datos de la ONU, en la región latinoamericana cerca de 110 millones de personas viven en algún cinturón de miseria.

La inmigración descontrolada, provoca tres efectos negativos para el país receptor; el crecimiento poblacional no programado queda fuera del presupuesto del gasto público, los servicios en este sentido se muestran insuficientes, a la par de que pueden ocasionar marginación de las personas migrantes al no poder insertarse de manera legal al ámbito laboral.

El fenómeno exógeno, se muestra con algunas variantes, la gente latinoamericana ha encontrado destinos fuera de la región y del continente; Estados Unidos de Norteamérica, España, Portugal, Italia, Reino Unido, Rusia y ahora la nueva tendencia de migrar al continente Asiático, esto flujos migratorios generan riesgos elevados para el migrantes, según cifras de la ONU (2020), en el año 2019, murieron 634 migrantes en vías ilegales, entre ellos destacan venezolanos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y haitianos. Del 2014 al 2019 se contabilizaron 33,984 migrantes latinoamericanos fallecidos por causas no naturales.

Es así como las condiciones de vida de los migrantes y en particular de los niños y adolescentes en edad de estudiar, tiene dificultades de origen y es hasta que logran su asentamiento y estabilidad en que colocan a la educación en algún nivel de necesidad, para lo cual ya pudieron haber perdido años de vida escolar.

Por otro lado, los distintos países que reciben migrantes en los centros educativos presentan retos no programados y no presupuestados, tales como; la capacidad de atender a personas no nacionales, los recursos con los que se cuentan para atender su escolaridad, la carga fiscal que esto implica, la condición legal de los migrantes, el contexto mixto cultural, el idioma, el impulso del principio de igualdad, el nivel educativo y el diseño curricular.

5.- CONCLUSIONES

América Latina tiene grandes retos que superar en torno a la educación, elementos indispensables para garantizar el desarrollo humano y con ello poder avanzar al diseño de una cruzada educativa que forme a las nuevas generaciones latinoamericanas. No solo hace falta replantear la forma y la cantidad de la inversión en educación, se deben tomar variables de bienestar para conocer la problemática de fondo.

La desigualdad, la pobreza y la migración descontrolada, son frenos que impiden a las distintas naciones poder desarrollar el potencial de sus habitantes, siendo que estos fenómenos socioeconómicos perturban el cumplimiento de los derechos humanos más esenciales, por eso los distintos gobiernos tienen que visualizar las distintas aristas, para poder destinar los recursos de manera efectiva, sin caer en paliativos mediáticos, o en tendencias que no corresponden a la realidad de la región, no se puede seguir importando modelos que no sean coherentes con lo real. Hay que poner de manifiesto en el centro de la discusión a la condición humana antes que a su elemento económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cimadamore, Alberto. (2008) Compilador. La economía de la pobreza. CLACSO, Argentina, 2008. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20100616031536/economia.pdf>
2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina, 2019 (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago, 2019.
3. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina, 2018 LC/PUB.2019/3-P, Santiago, 2019.
4. Comisión Económica para América Latina (CEPAL) 2016. La matriz de la desigualdad social en América Latina. (LC/G.2690(MDS.1/2) Santiago de Chile, 2016.
5. CEPAL. Juventud e Inclusión social. Observatorio de juventud para América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://dds.cepal.org/juvelac/indicadores/ficha/grafico.php?indicador_id=123
6. Invertir en educación (2019). UNICEF. Recuperado de [URL] https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_654969.pdf
7. Las rutas de la migración en América, cada vez más mortales. ONU 2019. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/11/1465471>
8. Moreno, Guadalupe. (2020). El mapa de la desigualdad. Recuperado de <https://es.statista.com/grafico/20545/las-sociedades-mas-desiguales-del-mundo/>
9. Nassif, Ricardo. (1984). El sistema educativo en América Latina. UNESCO-CEPAL_PNUD. Buenos Aires, Argentina, 1984.
10. OREALC/UNESCO (2013). Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015. Santiago: Editorial UNESCO. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf>
11. OIT. (2018). Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico (tercera edición) / Organización Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT.
12. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe Sobre Desarrollo Humano 2019. New York, Estados Unidos. 2019